

ellas fué la que dirigió al teniente Rodriguez comandante de la segunda compañía activa de Tamaulipas, para que hiciese un movimiento sobre Goliad, con el objeto de llamar por allí la atención de los rebeldes y si se le proporcionaba darles una sorpresa; tambien le dirigió otra al comandante de Matamoros coronel D. Mariano Guerra con el objeto de que le remitiese un obús, municiones y algun dinero que le eran necesario.

El dia citado amanecieron los rebeldes campados al norte de la ciudad hácia el nacimiento del rio San Antonio y posesionados del Molino ó trapiche de cañas de Zambrano, con un destacamento y una pieza con la que comenzaron á hacer fuego, unas veces á los edificios de la ciudad y otras á el Alamo, desde cuyo punto se les correspondieron algunos tiros de la misma arma.

El dia 12 hizo salir el general Cos al coronel D. Domingo Ugartechea con cien presidiales en direccion á Laredo, para proteger la marcha de los reemplazos que conducia el ayudante inspector Sanchez y el obús, que debia llegar de Matamoros; y al capitan de Morelos D. Juan Aguayo con treinta infantes del mismo batallon y algunos presidiales á tirotear á los enemigos; pero no hubo mas resultado que el de un infante herido. En lo sucesivo hasta fin de este mes se hicieron iguales salidas por el mayor de Morelos Zamarripa, el capitan Aguayo, capitan presidial Ugartechea, segundo ayudante de Morelos D. Antonio Osorio y otros oficiales de ca-

ballería é infantería; pero todas de poca consecuencia, aunque practicadas con el mayor arrojo y valentia por que era difícil desalojar á un enemigo mucho mas numeroso de un bosque espeso, y de algunas casas de que se habian posesionado, y que estaba tras de trincheras que bien que malas y débiles, no por eso dejaban de ser un excelente abrigo para la infantería.

El dia 11 de este mismo mes, habia recibido en *Lipantillán* el teniente D. Nicolas Rodriguez, la orden del general Cos que se menciona arriba, para hacer su movimiento para las inmediaciones de Goliad. El dia siguiente, llegó el capitan Sabariego á aquel punto, y desde él se contestó al Sr. Cos dándole noticia de la fuerza y recursos de los rebeldes tejanos. Rodriguez, emprendió el movimiento que se le habia prevenido el dia 13, pero lo calculó tan mal y tomó con tan poco acierto sus medidas, que mientras él marchaba hácia la villa de Goliad, los rebeldes se apoderaron de su establecimiento, lo saquearon y quemaron, hicieron varios prisioneros y se llevaron dos cañoncitos que habia en él. Sin embargo, Rodriguez, aunque tarde, conoció su falta, y regresando sin pérdida de momento atacó á los enemigos en el mismo paso del rio de las *Nueces* con el mayor denuedo, y con la desventaja de que hallándose los rebeldes posesionados del bosque que está en las orillas del mismo rio y cubiertos de los árboles y desigualdades del terreno, la tropa y los vecinos de San Patricio que lo acompañaban tuvieron que batirse al descubierto; con todo, los rebeldes perdieron algunos

hombres y tuvieron que tirar al río los dos cañones, sus municiones, y otros efectos para salvarse con bastante trabajo, pues fueron perseguidos por Rodríguez con el mayor empeño. La situación de este oficial, era sin embargo muy comprometida, se hallaba sin clase alguna de recursos, á 60 leguas de Matamoros, único punto de donde podia recibirlos; y aunque los pedia á aquel comandante principal, no teniéndolos éste ni para sí, le contestaba con buenas palabras y le encargaba continuamente su permanencia sobre el río de las *Nueces*, porque le servia de antemural y medio de comunicacion para Béjar. El único alimento que tenían los soldados de Rodríguez, eran las reses que mataban ya de los vecinos de San Patricio, ó ya de ellos mismos que también tenían algunas; y este estado de miseria debia acarrear la desercion que no tardó en hacerse sentir tan luego, que la compañía de Rodríguez quedó reducida á la nada en muy pocos dias, y lo mismo el establecimiento.

Habiendo mandado uno de estos mismos dias Rodríguez á uno de sus soldados á San Patricio, para que examinase el número de enemigos que habia allí, éste fué conocido y aprehendido por aquellos quienes á fuerza de amenazas consiguieron que los condujese en donde Rodríguez se hallaba; y habiéndole encontrado dormido con los pocos soldados que le habian quedado, fueron hechos todos prisioneros y desarmados. Pasados algunos dias fueron puestos en libertad por el Dr. Grand.

En este mismo tiempo se presentó por segun-

da vez en el puerto de Tampico, el general D. J. Antonio Mejía, al frente de una nueva armada y de aventureros del Norte, proclamando el restablecimiento de la constitucion de 1824. Muy poco faltó para que consiguiese la ocupacion de aquella plaza, la que desde luego hubiera sido de una trascendencia incalculable para facilitarle el completo logro de sus miras, y para impossibilitar que se llevase al cabo la espedicion ya proyectada en México sobre Tejas; por lo pronto hubiera también inutilizado todos los esfuerzos que se hacian para la defensa de Béjar, y la seguridad del puerto de Matamoros y aun de los Estados de Tamaulipas y Nuevo-Leon.

Las miras políticas que en esta otra espedicion se hubiese propuesto el general Mejía, y los arbitrios de que se valiera para proporcionarse buques, hombres, armas y recursos con que organizarla, se han referido de mil maneras tan diversas como desfavorables á aquel nuevo auxiliar de los colonos sublevados. Mas no estando á nuestro alcance, ni las unas ni los otros, ni entrando tampoco en los límites de nuestra tarea, comprender esta narracion, que por muchos respetos no querriamos tomar á nuestro cargo, nos conformamos con indicar la época á que corresponde, y dar á nuestros lectores sobre estos sucesos la única idea que nos dió de ellos el señor ex-ministro de la guerra, en su impreso sobre Tejas y los Estados-Unidos, con sus relaciones con la república mexicana.

Son sus palabras: "Es un episodio de la historia de la campaña de Tejas, la invasion de

Tampico, capitaneada por el ex-general D. José Antonio Mejía. En la noche del 13 de Noviembre, dos oficiales facciosos quienes se hallaban previamente de acuerdo, proclamaron el sistema federal y se apoderaron por sorpresa del cuartel de artillería: afortunadamente habia llegado en esos mismos momentos, por orden del ministro de la guerra, una compañía del batallon activo de Tuxpan, y con este socorro contando con el buen sentido de la mayor parte de la guarnicion, fué posible al comandante principal Gomez, restablecer el orden alterado. En la tarde del 14 se avistaron tres buques con bandera nacional, trayendo á bordo doscientos aventureros salidos de New-Orleans, y se apoderaron del fortin de la barra por la traicion del teniente coronel Ortega que lo mandaba. En la madrugada atacaron á la plaza con furia, pero fueron rechazados y batidos completamente, porque la defensa se hallaba bien establecida, y porque la tropa y vecindario manifestaron un valor heroico luego que advirtieron que eran extranjeros sus enemigos, aunque conducidos por dos espúreos mexicanos. Los piratas se reembarcaron dejando algunos prisioneros sobre cuyas cabezas descargó la ley de las naciones, previos los requisitos que exigen las nuestras para el castigo de esta clase de delinquentes. ¿A quién no le hierve la sangre en las venas si es buen mexicano al contemplar que esta expedicion se preparó en un puerto de una nacion que se llama amiga, para venir á degollar á nuestros compatriotas, á saquear sus intereses y á trastornarlo todo? Si en los Estados-Unidos

existen leyes que prohiben estos armamentos contra las naciones amigas, es una perfidia no haber exigido su cumplimiento; y si tales leyes no existen, es aquella una sociedad la mas peligrosa del globo, porque ninguna nacion puede considerarse segura de ataques que no impide ni condena el poder público. Es muy notable lo que el *Heraldo Comercial*, periódico de los Estados-Unidos, ha escrito sobre esta y semejantes agresiones, con un espíritu de independenciam que honra verdaderamente á su editor: "¿Qué se pensaria, dice, de una reunion de hombres que se organizasen en junta y que procediesen abiertamente á levantar y equipar un cuerpo de tropas en los Estados-Unidos y á mandarlos con armas y bagages para Irlanda con el objeto de declarar de ayudar á los irlandeses á declararse independientes de la Inglaterra? O bien para dar un ejemplo mas fuerte del apoyo de que queremos hablar, ¿qué se diria si en Hayti se formase una junta que hiciese el ofrecimiento de armar y equipar un cuerpo de tropas para enviarlas contra nosotros con el objeto de ayudar á nuestros negros á sacudir el yugo de la esclavitud? Todavía diremos mas: ¿qué sentimiento de indignacion no se escitaria entre nosotros, si leyésemos en uno de los diarios del Canadá la proposicion de levantar un cuerpo de tropas para enviarlo al socorro de los indios cheroques y para ayudarlos á defender su territorio contra las tentativas de la Georgia? Poniéndonos por un instante en lugar de los mexicanos, debemos igualmente concebir bajo cuál aspecto mirarán

la conducta de nuestros conciudadanos en los Estados-Unidos, que se esfuerzan en levantar tropas para auxiliar á aquellas de sus provincias que se hallan en estado de rebelion." Nada hay que agregar á estas equitativas y luminosas observaciones.

Pero volvamos á lo que pasaba en Béjar en los dias de su asedio por los colonos de Tejas.



CAPITULO XV.

Ataque de los facciosos á la ciudad de Béjar.—Arribo extemporáneo del inspector Sanchez con auxilios y reemplazos de tropa.— Posicion crítica del general Cos.—Evacuacion de Béjar y retirada al Alamo.—Desercion de las tropas que salian de Béjar.—Desorden en las del Alamo.—Capitulacion de este fuerte.—Retirada de nuestras tropas para Laredo.

Inmediatamente que se verificó el nombramiento de Burligson de que hemos hablado en el cap. 13 para ponerse al frente de las colonias sublevadas, las operaciones sobre Béjar tomaron un carácter tan serio como hasta entonces no se habia supuesto. El nuevo gefe mandaba en persona aquellas fuerzas y al tomar el mando acababa de aumentarlas con hombres y auxiliarlos con armas y municiones entre las cuales llevó una coronada del calibre de á diez y seis y el cañon de á cuatro que se habia tomado á los nuestros en la jornada del dia 28 de Octubre, en la emboscada que se les puso, como tambien queda referido en el cap. XI.